

de los Medicos, sin tardar mas su grande vigilancia, empeño adar expediente á todos los puntos pendientes de su gobierno, informando en ellos á la M. Supriora, y Contradoras, para que con inteligencia de ellos, se diese vado á todo lo que de presente ocurria, y esto lo hizo (como ella dixo) por recogerse con quietud á buscar solo su buena muerte. Con estas disposiciones hechas se fué á recojer, y porque le pareció que entre ellas debia tener primer lugar, dar cuenta á su Prelado, del orden de los Medicos, y pedirle licencia para que entrase el Confesor á confesarla, y el Capellan del Convento, á ministrarle el Sagrado Viatico, dispuso escrevirle vn villete, que por ser dictado de la Sierva de Dios, y porque entre la tinta de sus renglones se descubre el esplendor de su religiosidad, y virtud me ha parecido ponerlo á la letra, porque aqualquiera que leyeré, será grata su lectura: dize desta manera.

JESUS, MARIA, JOSEPH, Y THEREZA.

Illust. y Rev. Señor.

Y MI Amado Padre de mi corazon, oy felicissimo dia para mi Pa-
 ,, qua de mi Amantissimo Espiritu Santo, me ordenaron los Medi-
 ,, cos, refibielse á mi Señor por Viatico, esta tarde, y para que sea todo con-
 ,, suelo mio, le pido á U. S. Illust. me heche su Santa bendicion, y como,
 ,, Padre de mi alma, y mi Prelado de mi corazon, me perdone U. S. Illust.,
 ,, en nombre de mi Sta. Religion todos los defectos, y faltas, que huviere,
 ,, tenido en la verdadera observancia, en particular en los votos Religio-
 ,, sos, en el officio Divino, y tambien en los officios, que la Santa Obedi-
 ,, encia me ha encomendado, que los he hecho, como quien yo soy, con,
 ,, muy poco espiritu, y poca observancia: y pido á V. S. Illust. como á mi,
 ,, Padre de mi alma, me mandé dar de limosna mortaja, y sepultura, en el,
 ,, lugar mas infimo del coro vajo, y mande no se me hagan honras despu-
 ,, es, que soy vna pobre descalza: y espero en mi Señor, que por sus meri-
 ,, tos he de veer la hermosura de su rostro, y la de su SS. Madre, adonde,
 ,, me tendrá V. S. Illust. hija amantissima, verdadera, y agradecidissima.,
 ,, Ami D. Francisco, el Secretario, y todos los Señores de la familia, digo,
 ,, lo mismo, y pido á V. S. Illust. me mire á esta Comunidad, como á su,
 ,, pobrecita huerfana, que á todas se las entriego. Y bendicite Señor para,
 ,, que entren los Padres á confesarme, y á Dios mi Sr. mi Padre, y Prela-
 ,, de mi alma: que espero darle vn abrafo en el cielo.

De V. S. Hija, Sierva, y Subdita, que S. S^{tos}. P. B. y pide su S. Bendicion.

Leonora de San Joseph.

Asi

Asi, que despachò este papel á su Illust. pasó á disponer de si, y su Convento, para lo qual, llamando á la M. Supriora, de quien siempre formò buen concepto, por sus buenas prendas, y religiosidad, tubò con ella vn tierno razonamiento: exprelsole el estado de su achaque, y que por el dicho de los Medicos, y sus ordenes conocerian todas bien lo peligroso del, y la cercania de su muerte, por lo qual, para disponerse con consuelo, y desahogo en su espiritu, asi para recevir el Viatico, como para prevenirse á morir, sin pensar ya en otra cosa, avia determinado soltar el peso del gobierno sobre la Supriora, y entèderse ella de alli en mas como subdita, puesto, que ya en vna cama, rodeada de dolores, y angustias, no podia tener cabeza, ni la entereza necesaria para el gobierno de vn Convento. Estas razones, con otras de su grande humildad, dixo á la Supriora, y por vltimo cogiendole las manos, le dixo las siguientes: *Para mi seguridad, y quietud, te doy desde oy la obediencia, no haré cosa si tu no me lo mandares, todo lo que tu dispusieres de mi, esso executaré, ni comere, ni beberé, ni me medicinaré, sino me lo dixeres: desde esta ora, no me reconozcas por Priora, si por subdita, y assi determina &c.* Hecha esta renuncia del Officio, con esta resignacion, y humildad, que movió los corazones de sus hijas, como lo publicaron sus abundantes lagrimas, no quedando esto solo en las palabras, pasó en sus operaciones á la puntual execucion, no saliendo de alli adelante de los ordenes de la M. Supriora, sin mostrar la Enferma Madre, no solo accion de dominio, como Prelada; pero ni el menor movimiento de su propia voluntad: todo quanto hazia, y se ofrecia, era con el parecer, y gusto de la M. Supriora.

Empeñose luego á poner en efecto, asi el gobierno de la M. Timothea Supriora, como la obediencia de la V. Madre, porque cogiendola de la mano la Supriora, la llebò á recoger, y desde entonces la asistió como á Enferma, con la mas exmerada fineza de su amoroso, y juntamente respetuoso cariño: hizola incorporar en la cama, para la qual, y para la persona de la V. Madre fué menester mendigar sabanas, y camisa, porque las que ella tenia, para estas necesidades, las avia dado mucho tiempo antes, de limosna: y á recogida en cama, pidió la dexasen sossegar, para prevenirse á la confesion, para la qual vino la licencia de su Illust. para que entrase Confesor, y le diesse el Viatico: Entrò su Confesor, que entonces era el R. P. M. Fr. Bartholomè de Morales, del Orden de Predicadores, de cuyas buenas prendas en Religiosidad, y letras, queda ya dicho en esta historia, y aviendo hecho brevemente su confesion, recibió el Viatico, con edificacion, y buen exemplo de todas las Religiosas, y demas personas, que asistieron: porque fué tal su fervor, que venciendo la summa flaqueza en que se hallaba, se hincò de rodillas en la misma cama, con demostraciones tan devotas, como de su grande espiritu, y aviendo recebido, con tan santas disposicio-

nes

nes à su amado Esposo Sacramentado, se recogió à darle las devidas gracias, esto fué el Lunes de Pentecostes, veinte de Mayo, de mil setecientos, y veinte años.

CAUSA COMVN SENTIMIENTO LA NOTICIA de estar Sacramentada, y despues dezauciada la V. Madre, y se hazen vârias diligencias espirituales, y temporales, para su mexoria.

CON la singular estimacion, que tuvo en àquella Ciudad, y Reyno de Guadalaxara, la V. Leonor, no solo de las Principales personas, sino de todo el comun, porque todos la veneraban como Madre, y como aylo de todas las necesidades en qualesquiera vrgencias: se commovieron los animos al sentimiento, luego que corrió la noticia de estar Sacramentada, y mucho mas la que a poco tiempo se difundió, de averla dezaucado los Medicos. Su Illust. no permitió à su cariño tardança alguna, vino luego al Convento, la misma tarde del Sacramento, entró en el, y visitó à su Enferma, dióle sus Paternales consuelos à el espíritu, y ofrecióle para su alivio todos los auxilios temporales para su salud, y lo que sus hijas necesitaban con magnanima liberalidad; la V. Madre le hizo encargo de aquel Convento, y que continuase su Paternal amor con sus hijas, pidióle mirase con caridad, à los sirvientes de aquel Convento, y señalole otros pobres, que ella socorrià, con especialidad a vna Niña bien nacida, que estaba à su cuydado: Ofrecióle su Illust. miraria por todos con particular atencion, y dándole su bendicion, se despidió con lagrimas, y salió à consolar à las hijas affigidas con la falta de tal Madre, hallolas tan tiernas, que apropiandose su ternura de vnâs, y otras lagrimas, se formò tierno passo de sentimientos, que le embargaron la voz, para proferir palabras de consuelo, dióselo empero como pudo, y frâqueoles su favor en todo lo q̄ conduxese à su alivio.

El mismo dia, vino el Señor Precidente, à la Porteria, para mejor informarse del estado del achaque, y conocido por las razones de las Madres, que era manifesto, y deplorable el peligro de su vida, mostrò su sentimiento con la ternura de sus ojos, y sus affectos, con los ofrecimientos tan hidalgos, como de su gran nobleza. Estas demostraciones de dolor, manifestaron tambien en la porteria, los Señores Prevendados, y Oydores, Alcaldes de la Ciudad, y Personas de quenta, que todos à vna en la exprecion de su affecto concurrieron en aquel Convento, y como vnânes en la veneracion de la Sierva de Dios, cada qual ofrecia, o diligencias fuesen, ò dineros para todo lo conducente, así à la mexoria de la paciente, como al consuelo de sus hijas, las Señoras Religiosas. Conspirò tambien todo el ref-

to del Pueblo ocurriendo en numeroso concurso, queriendo tener parte en el sentimiento de aquel frangente, como la tenian en su amor, que aviâ conciliado para si la Enferma, con su larga beneficencia.

De aqui nacieron tan varias, y extraordinarias diligencias, así temporales, como Espirituales, endresadas todas à conseguir con vehemente anhelo su salud, que pone en admiracion, y en conocimiento de las crecidas estimaciones, que aviâ conseguido la V. Madre en todo aquel Reyno: porque declarado lo peligroso de su accidente, se declararon tambien los fervores de sus affectos. Para que se medicase con el esmero correspondiente à Persona tan estimada, dió orden su Illust. se llevase la votica del Convento de N. P. S. Francisco, y que la despachase el P. Fr. Antonio, famoso voticario de aquel Convento; y en caso necesario, el mismo Padre hiziese la aplicacion de las medicinas, por su grande inteligencia, y practica, y ser persona bien atendida, por su Religiosidad. Ni parò en esto el ardiente deseo de la salud de la V. Madre, porque las demâs Comunidades franquearon tambien sus voticas, ofreciendo se llevase dellas quanto fuese necesario, y porque aun toda via, no se satisfacian con estas tan competentes diligencias, no escusaron remitir hasta Mexico, por algunos medicamentos, que insinuaron los Medicos, podrian aprovechar por ser de propiedad, y no se hallaron entonces en aquella Ciudad. Tal fué la veneracion, q̄ tuvieron à la Sierva de Dios, que aviendo ordenado los Medicos vnâs garvanzos negros, apenas salió de adentro la noticia, quando se encargaron de buscarlos los dos Señores Alcaldes de la Ciudad, y no parò su diligencia; hasta que los traxeron al Convento, y esto mismo sucedia con otras medicinas, dignandose estos Cavalleros, y otros muchos de los que concurrían à el torno de servir (como ellos dezian) à su Señora la M. Leonor.

En lo Espiritual era larga relacion si se expresasen todas las diligencias, que se hizieron: las rogativas, novenarios, oraciones, y otras acciones piadosas, que se executaron, por la vida de la V. Madre: fueron innumerables así en las Santas Comunidades, como en las casas particulares. Ocurriose à todas las Imagenes milagrosas de la Ciudad, y su Comarca, trayendolas en procession al Convento de Sta. Thereza: traxóse en esta forma vna Imagen de Nra. Sra. de los Dolores, que se venera milagrosa: en el Pueblo de S. Pedro. distante vna legua de la Ciudad. Uino tambien la celebre Imagen de Nra. Sra. de Zapopan, Pueblo, que dista de la Ciudad tres leguas, señalandose en esto el amor à la V. Madre, porque esta Santa Imagen nunca se avia traído, aun para los primeros Personajes, y mereció tenerla en su celda, para su consuelo, tuvo así mismo en ella a un Niño Jesus milagrosissimo de N. P. Sto. Domingo, de aquella Ciudad.

Hizose solemne procession, en que traxeron à la Iglesia de Santa